

Mario Benedetti

## Cumpleaños en Manhattan

### Poema original:

Todos caminan  
yo también camino

es lunes y venimos con la saliva amarga  
mejor dicho  
son ellos los que vienen

a la sombra de no sé cuántos pisos  
millones de mandíbulas  
que mastican su goma  
sin embargo son gente de este mundo  
con todo un corazón bajo el chaleco

hace treinta y nueve años  
yo no estaba  
tan solo y tan rodeado  
ni podía mirar a las queridas  
de los innumerables ex-sargentos  
de ex-sargentísimo Batista  
que hoy sacan a mear  
sus perros de abolengo  
en las esquinas de la democracia  
hace treinta y nueve años  
allá abajo  
más debajo de lo que hoy se conoce  
como Fidel Castro o como Brasilia  
abrí los ojos y cantaba un gallo  
tiene que haber cantado  
necesito  
un gallo que le cante al Empire State Building  
con toda su pasión  
y la esperanza  
de parecer iguales  
o de serlo

todos caminan  
yo también camino

a veces me detengo  
ellos no  
no podrían

respiro y me siento  
respirar  
eso es bueno  
tengo sed y me cuesta  
diez centavos de dólar  
otro jugo de fruta  
con gusto a Guatemala

este cumpleaños  
no es  
mi verdadero  
porque este alrededor  
no es  
mi verdadero  
los cumpliré más tarde  
en febrero o en marzo  
con los ojos que siempre me miraron  
las palabras que siempre me dijeron  
con un cielo de ayer sobre mis hombros  
y el corazón deshilachado y terco  
los cumpliré más tarde  
o no los cumplo  
pero éste no es mi verdadero

todos caminan  
yo también camino  
y cada dos zancadas poderosas  
doy un modesto paso melancólico

entonces los becarios colombianos  
y los taximetristas andaluces  
y los napolitanos que venden pizza y cantan  
y el mexicano que aprendió a mascar chicles  
y el brasileño de insolente fotómetro  
y la chilena con su amante gringo  
y los puertorriqueños que pasean  
su belicosos miedo colectivo  
miran y reconocen mi renguera  
y ellos también se aflojan un momento  
y dan un solo paso melancólico  
como los autos de la misma marca  
que se hacen una seña con las luces

nunca estuvo tan lejos  
ese cielo  
nunca estuvo tan lejos  
y tan chico  
un triángulo isósceles nublado  
que ni siquiera es una nube entera

tengo unas ganas cursis  
dolorosas  
de ver algo de mar  
de sentir como llueve en Andes y Colonia  
de oír a mi mujer diciendo cualquier cosa  
de escuchar las bocinas  
y de putear con eco  
de conseguir un tango  
un pedazo de tango  
tocado por cualquiera  
que no sea Kostelanetz

pero también es bueno  
sentir alguna vez un poco de ternura  
hacia este chorro enorme  
poderoso  
indefenso  
de humanidad dócilmente apurada  
con la cruz del confort sobre su frente  
un poco de imprevista ternura sin raíces  
digamos por ejemplo hacia una madre equis  
que ayer en el zoológico de Central Park  
le decía a su niño con preciosa nostalgia  
look Johnny this is a cow  
porque claro  
no hay vacas entre los rascacielos

y otro poco de fe  
que es mi único folklore  
para agitar como un pañuelo blanco  
cuando pasen o simplemente canten  
las tres clases de seres más vivos de este Norte  
quiero decir los negros  
las negras  
los negritos

todos caminan  
pero yo  
me he sentado

un yanqui de doce años me lustra los zapatos  
él no sabe que hoy es mi cumpleaños  
ni siquiera que no es mi verdadero  
por mi costado pasan todos ellos  
aaso yo podría ser un dios provisorio  
que contemplara inerme su rebaño  
o podría ser un héroe más provisorio aún  
y disfrutar mis trece minutos estatuarios

pero todo está claro  
y es más dulce  
más útil  
sobre todo más dulce  
reconocer que el tiempo está pasando  
que está pasando el tiempo y hace ruido  
y sentirse de una vez para siempre  
olvidado y tranquilo  
como un cero a la izquierda.

Nueva York,

14 de setiembre de 1959